

Editorial

La investigación pediátrica en Atención Primaria

C.A. DÍAZ VÁZQUEZ

Pediatra. Centro de Salud de Moreda. Asturias.

“En la investigación nunca se puede, ni se debe, prometer nada. Pero lo que sí es cierto es que si no investigamos no mejoraremos”

(Mariano Barbacid, 2003)

La organización del sistema sanitario español en dos niveles asistenciales, con casi veinte años de trayectoria y en la actualidad a pleno rendimiento, establece la presencia de los pediatras en el primer nivel de atención; los cuales se configuran como principal agente de salud en la infancia.

No han sido pocas las dificultades y problemas con los que el pediatra de atención primaria (PAP) se ha ido encontrando en estos años; desde lo personal (la relativa soledad del pediatra dentro de los equipos)⁽¹⁾ a lo colectivo (la ausencia de organizaciones científicas que apoyarán decididamente la figura del PAP). En ocasiones ha cundido la sensación de provisionalidad en este nivel asistencial, habitualmente fomentada por presiones de algunos grupos⁽²⁾. Y muchas veces la impresión de que el resto de la pediatría minusvalora el trabajo del PAP, como si el ejercicio en el primer nivel supusiera una pérdida de galones con respecto a la pediatría de ejercicio hospitalario.

A ello se ha unido una falta de formación específica en el campo de la atención primaria, lo que no solo lleva consigo aparejadas limitaciones iniciales en la práctica de la pediatría, sino también en la hipotética labor investigadora en este nivel.

Además, el PAP se ha visto en la necesidad inicial de priorizar la asistencia a la consulta a demanda, los programas de salud, las vacunas, etc.

Todo esto explica, pero no justifica, que la investigación pediátrica en la atención primaria haya sido hasta el

momento cuantitativamente escasa, fragmentada y poco reconocida.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN PEDIÁTRICA

La consecuencia final de toda actividad investigadora es la mejora del nivel de salud de los ciudadanos, y para ello es necesario hacer público el resultado de la investigación. Así, una forma de conocer cuánto, qué y quién investiga, en este caso la pediatría española, es revisando las publicaciones generadas por esta.

El *Mapa Bibliométrico* 1994-2000 del Fondo de Investigaciones Sanitarias⁽³⁾ es en la actualidad el mejor observatorio del impacto que los investigadores españoles tienen en la comunidad científica internacional. En este mapa, basado en la información del *National Citation Reports del Institute for Scientific Information (ISI)*, aparecen 839 trabajos pediátricos (el 3% del total). De estos trabajos solo tres fueron firmados desde centros de atención primaria. No es de extrañar que el informe afirme que “la aportación científica proveniente de los centros de atención primaria es simbólica”.

El mapa deja fuera, por no estar presentes en el *Science Citation Index*, dos revistas de amplia repercusión entre los PAP como son *Anales de Pediatría y Atención Primaria*, por lo que un análisis de las mismas podría arrojar un poco más de luz sobre la situación de la investigación en atención primaria. Dos recientes estudios bibliométricos sobre *Anales* revelan la presencia cada vez mayor de trabajos relaciona-

dos con la pediatría general, si bien, en su conjunto el nivel de calidad de las publicaciones es claramente mejorable^(4,5).

Todo esto no quiere decir que no se esté investigando en pediatría de atención primaria. Existen ejemplos reseñables, como son el grupo de Javier Díez Domingo a través del Instituto Valenciano de Vacunas⁽⁶⁾, posiblemente el grupo de investigación en vacunas más importante de nuestro país y que desarrolla su labor esencialmente en la atención primaria. Más cercano a nuestro entorno destaca el Grupo Regional de Trabajo sobre Asma Infantil en Atención Primaria (Asturias) participando en la actualidad en la fase 3 del principal estudio epidemiológico internacional sobre el asma y enfermedades alérgicas, *The International Study of Asthma and Allergies in Childhood* - ISAAC. Este Grupo publicó en 1999 el, hasta ahora, mayor estudio de prevalencia sobre asma desarrollado en atención primaria en España y por pediatras de atención primaria⁽⁷⁾.

EL PEDIATRA DE ATENCIÓN PRIMARIA COMO INVESTIGADOR

La universalidad de la asistencia sanitaria en nuestro país, con un primer nivel plenamente accesible, hace de la atención primaria un campo ideal para la investigación, al ofrecer como muy pocos lugares en el mundo, lo que todo investigador busca: investigación de base poblacional.

Este hecho, aunque no siempre crucial, pone en una excelente posición al PAP para convertirse en investigador, superando roles secundarios habitualmente ofertados (como el de simple reclutador), y entendiendo como investigador a aquel que idea, diseña, promueve, desarrolla, evalúa y publica los resultados de la investigación.

El PAP debe huir, evitando quemar el poco tiempo que pueda tener para investigar, de pseudoestudios que continuamente se le ofertan a pie de consulta, con una metodología y objetivos cuando menos dudosos y una proyección de resultados incierta.

Se trata pues de investigar con mayúsculas. Pero no es posible ni deseable investigar solos. La investigación pediátrica en atención primaria debe pasar por la creación de equipos locales de investigadores, por ejemplo de un centro de salud, que se alíen con otros equipos, formando grupos supralocales, que a su vez se coordinen en una red nacional

de investigación. Esta red nacional debe desarrollar líneas de investigación estables a largo plazo y ofrecer sus propuestas a los grupos supralocales y locales. Tanto los equipos locales como supralocales deben mantener sus propias líneas de investigación. Cada equipo, según sus necesidades, habrá de determinar el perfil profesional y de conocimientos de sus integrantes, con tal de asegurar una investigación de calidad. En España ya comienza a haber experiencias en este sentido, como es el Grupo de Vías Respiratorias de la AEPap.

Solo una red fuerte puede plantearse vínculos de cooperación con otras redes investigadoras del ámbito hospitalario y del ámbito universitario, en condiciones de igualdad. Y es que esa es la investigación pediátrica deseable, la que aúna grupos de investigación en un objetivo común: la mejora del nivel de salud de los niños y adolescentes.

El pediatra de atención primaria, más allá del agobiante día a día de su labor asistencial, debe plantearse seriamente su papel como investigador. Son muchos los campos, en realidad toda la salud y patología infantil. El reto está en nuestro tejado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Buñuel JC. La soledad del pediatra de Atención Primaria: causas y posible soluciones. *Pediatría de Atención Primaria* 1999; 1: 37-41.
2. Buitrago F. El pediatra en el centro de salud como consultor del médico de familia. *Aten Primaria* 2001; 27: 217-9.
3. Camí J, Suñen E, Carbó JM, Coma L. Producción Científica Española en Biomedicina y Ciencias de la Salud (1994-2000). Informe del Instituto de Salud Carlos III-Fondo de Investigación Sanitaria. <http://www.isciii.es/sgis/mapa>
4. González de Dios J. Anales Españoles de Pediatría 2001: evolución de los indicadores bibliométricos de calidad científica. *An Esp Pediatr* 2002; 57: 141-51.
5. González de Dios J. Valoración del nivel de calidad de la evidencia científica de Anales Españoles de Pediatría. *An Esp Pediatr* 2001; 54: 380-9.
6. Dal-Ré R, Gil A, Hernández-Sampelayo T. Actividad investigadora en vacunas pediátricas en España: análisis descriptivo de los estudios prospectivos publicados entre 1990 y 1998. *Aten Primaria* 2000; 26: 439-45.
7. Grupo Regional de Trabajo sobre el Asma Infantil en Atención Primaria de Asturias. Prevalencia de asma diagnosticado en la población infantil en Asturias. *An Esp Pediatr* 1999; 51: 479-84.